

LAS LÁGRIMAS DE LA LUNA



Se oían sollozos. Me encontraba en un bosque. Dos de la madrugada. Noche oscura. Muy oscura. Cielo estrellado. Miles de estrellas se veían. De repente, miro al cielo y veo la silueta de la Luna llorando unas lágrimas brillantes como el oro. Empiezan a salir del cielo unas escaleras que, aparentemente, llegan hasta la Luna. Me dispongo a pisar la primera y cuando lo hago, ¡zas!, me encuentro en una plataforma justo en frente de la Luna. Puedo observar su rostro, con unos grandes ojos color plata; labios también.

Parecía cansada, como cuando vuelves del colegio tras haber sacado una pésima nota y sólo tienes ganas de echarte en el sofá y no hablar con nadie. Me dispongo a avanzar por la plataforma, que parece cristal, hacia la Luna. De repente, suelta un rugido: '¡Agggggghh!' Me asusto. ¿Me atacará? ¿No? ¿Me hablará? Miles de preguntas me pasan por la cabeza en ese momento.

-Acércate, ven - empieza a decir la Luna - No muerdo, ni nada.

Al principio, la miré con desconfianza pero me decidí a acercarme.

-Luna, ¿por qué lloras?- me apresuré a decirle.

Antes de que pudiera decirme nada sentí un tambaleo, como si el universo se estuviera destartalandó...

-Ángela, ¡Ángela!- me despertó mi madre.

Yo estaba en la cama haciéndome la remolona.

-¡Jo, mamá! ¡Me has estropeado el sueño!

-Venga hija, ya es hora de ir al colegio...

Eduardo Cestero 1º ESO